



INSTITUTO DE HERMANAS BETHLEMITAS HIJAS DEL SAGRADO
CORAZÓN DE JESÚS
Provincia "Nuestra Señora de Belén"

Monasterio invisible – Febrero

Monición

La vocación es un regalo de Dios y un intercambio de amor con Aquel que nos ha amado desde siempre. Y a pesar que nuestro amor sea incomparable al suyo, Él continúa llamando, Él sigue confiando y enviando a sus elegidos para que sean signos de su Amor predilecto por cada persona. Conscientes y comprometidas con nuestra vocación y misión especial pongámonos en sus manos amorosas de Padre y digámosle una vez más. ¡Aquí estoy Señor para hacer tu voluntad!

Exposición del Santísimo

Oración al Espíritu Santo – Oracional pág. 146

ORACIÓN N PERSONAL

Texto bíblico: 1 Samuel 3, 1-10.

El joven Samuel servía a Yahvé bajo la mirada de Helí. En ese tiempo la palabra de Yahvé era muy rara y las visiones poco frecuentes.

Ese día estaba Helí acostado en su cama; sus ojos estaban tan débiles que ya no veía.

Todavía no se había apagado la lámpara de Dios y Samuel estaba acostado en el santuario de Yahvé, allí donde estaba el arca de Dios.

Yahvé lo llamó: '¡Samuel! ¡Samuel!' Respondió: 'Aquí estoy'.

Corrió donde Helí y le dijo: 'Aquí estoy ya que me llamaste'. Helí le respondió: 'Yo no te he llamado, vuelve a acostarte'. Y Samuel se fue a acostar.

Yahvé lo llamó de nuevo: '¡Samuel! ¡Samuel!' Se levantó y se presentó ante Helí: 'Aquí estoy, le dijo, puesto que tú me llamaste'. Helí le respondió: 'Yo no te he llamado, hijo mío, vuelve a acostarte'.

Samuel no conocía todavía a Yahvé: la palabra de Yahvé no le había sido todavía revelada. Cuando Yahvé llamó a Samuel por tercera vez, se levantó y fue a ver a Helí: 'Aquí estoy, le dijo, ya que me llamaste'. Helí comprendió entonces que era Yahvé quien llamaba al muchacho, y dijo a Samuel: 'Anda a acostarte; si te llaman, responde: 'Habla, Yahvé, que tu servidor escucha'. Y Samuel volvió a acostarse.

Yahvé entró, se detuvo y llamó igual que las veces anteriores: '¡Samuel! ¡Samuel!' Samuel respondió: 'Habla, que tu servidor escucha'.

Palabra de Dios

Meditación

El relato de la llamada de Samuel (cf. *1 Sm 3,1-21*) permite darse cuenta de cuáles son los rasgos fundamentales del discernimiento: la escucha y el reconocimiento de la iniciativa divina, una experiencia personal, una comprensión progresiva, un acompañamiento paciente y respetuoso del misterio en acto, una destinación comunitaria. La vocación no se impone a Samuel como un destino que debe padecer; es una propuesta de amor, un envío misionero en una historia cotidiana de confianza recíproca.

Para el joven Samuel, así como para cada hombre y mujer, la vocación, aunque tenga momentos fuertes y privilegiados, conlleva un largo viaje. La palabra del Señor exige tiempo para ser comprendida e interpretada; la misión a la que llama se va desvelando gradualmente. A los jóvenes les fascina la aventura del descubrimiento progresivo de sí mismos. Aprenden de buena gana de las actividades que desempeñan y de los encuentros y las relaciones, implicándose en la vida cotidiana. Sin embargo, necesitan que se les ayude a dar unidad a las diversas experiencias y a leerlas desde una perspectiva de fe, venciendo el riesgo de la dispersión y reconociendo los signos a través de los que Dios habla. En el descubrimiento de la vocación, no todo está claro en seguida, porque la fe «"ve" en la medida en que camina, en que se adentra en el espacio abierto por la Palabra de Dios». (Jóvenes y el discernimiento vocacional Cap. II).

Reserva del Santísimo

ORACIÓN FINAL

Tú dijiste, Señor Jesús, que nos amásemos unos a otros y nos diste el mandamiento de siempre: el del amor.

Nos dejaste como señal de servicio, la comunidad, donde el mayor se hace servidor de todos.

Tu ley es romper las fronteras, y ser cercanía y ternura, misericordia y perdón.

Tu norma es la del corazón universal, donde caben todos los seres humanos, especialmente los más pobres y desheredados del mundo.

Señor, que sepamos vivir nuestra vocación con gratitud, alegría y entrega sin límites. Amén.